

FiiT +

Soneto

¡Oh Cuerpo mío, ya no tan benigno!
Hoy viejo pero hermoso todavía.
Mejor así, pues a la muerte un día
no daré algo demasiado indigno.

Jesucristo en la Cruz es el más digno
y bello de los hombres que habría
desde el primer Adán. Ni en su agonía
pudo desbaratarlo el ruin Maligno.

Isaías le vio como un gusano;
mas, gusano de luz bien esplendente:
¡un astro en cada pie y en cada mano!

y ríos de rubíes en su frente,
mientras su pecho abierto era el vano
para entrar a gozarle eternamente.

Alfredo Rubio de Castarlenas